AÑO IV. Sueca 5 de Octubre de 1912. Núm. 186

PERIODICO SEMANAL LITERARIO

*Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.*

(No se devuelven los originales aunque no se inserten)

Número suelto 10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 » »
PAGO ADELANTADO

Número atrasado 15 céntimos

# Pro populo

Distintas y repetidas veces hemos oído hablar á muchas personas y á menudo lamentarse de un caso que se repite con alguna frecuencia y que ciertamente es digno de que fijemos en él nuestra atención; para buscar, si es posible, el medio más conveniente y adecuado de evitarlo.

Sucede á veces que, enferma un individuo ó repentinamente se agrava la dolencia de algún otro, y después que á la familia, en medio del transtorno consiguiente y de los apuros y congojas que á tales casos van anejos, le ha costado fatigas y no pocas, poder encontrar al médico, que este ha reconocido al paciente y ha recetado, se va en busca de la medicina y, como las farmacias están cerradas, para llamar al farmacéutico aporrea las puertas y llama á grandes voces que despiertan á todos los vecinos. Y no es esto solo: mientras, han pasado una ó dos horas que, para la familia son de mortal angustia, y para el enfermo...

Y no se diga que exagero; yo he tenido ocasión de presenciar alguno de estos casos y apuesto que muchos de mis lectores los habrán observado, y tal vez, experimentado en ellos mismos ó en su familia, y otros habrán sufrido las consecuencias del aporreo y voces despertadoras.

¿Y no es esto verdaderamente lamentable? ¿Qué concepto formaría de esta Ciudad un forastero que, por casualidad, pasase entonces por delante de aquella farmacia? Una Ciudad de la importancia de Sueca, con los pueblos circunvecinos Riola y Fortaleny y además los poblados de Mareny y Perelló, con cinco farmacias ¡que esté poco menos que sin ninguna desde las once de la noche hasta las seis y media ó las siete de la mañana!

Yo entiendo, con mi pobre juicio, que esto dice bien poco en favor de esta Ciudad; y creo, por consiguiente, que, por el buen nombre de la misma, en bien del público y, hasta quizá, en bien de los mismos farmacéuticos, aunque estos tuvieran que imponerse algún pequeño sacrificio, debiera hacerse algo para evitar en lo posible, que semejantes casos se repitieran.

No se crea que es mi ánimo pedir que todas las farmacias tengan toda la la noche sus puertas abiertas; si la ley no lo manda, tampoco podemos nosotros exigirlo; pero sí afirmo que, si los señores farmacéuticos tienen el derecho de impedir que nadie, que no sea de su clase, pueda despachar recetas ó tener específicos, deben también procurar que las medicinas, al menos las de urgente necesidad, sean despachadas sin demora y sin que la persona que vaya á comprarlas se vea obligada á mover un escándalo y despertar á todo el vecindario.

¿Cómo puede conseguirse esto? por dos procedimientos, entre otros, sumamente sencillos:

Consiste el primero en que cada farmacéutico coloque, bien en la cabecera de su cama, bien en la del practicante, un timbre eléctrico, cuyo interruptor deberá estar en la calle y encerrado en una caja de hierro ó de madera, que se fijará en la pared al lado y junto á la puerta de la farmacia, y cuya llave deberá guardar el vigilante nocturno.

Este procedimiento, permite despertar en el acto al farmacéutico ó á su practicante, sin molestar para nada á los vecinos.

El segundo procedimiento, algo más molesto en verdad para los farmacéuticos, es sin embargo, el que más ventajas ofrecería para el público, y consiste en establecer un turno (ya está éste establecido para los domingos) para que haya una farmacia abierta toda la noche. El turno puede ser diario, semanal etc.; para nosotros es cosa muy secundaria.

De desear sería que se hiciese algo en este sentido, y en nuestro concepto preferible que se optase por el segundo procedimiento, que, sin ningún género de duda, ofrece mayores ventajas para el público, que de este modo no temerá despertar al farmacéutico para comprarle *diez céntimos de pomada alcanforada ó de agodón hidrófilo;* pero ya que no se pueda establecer este segundo procedimiento, al menos establézcase el del timbre. Será una mejora grande que el público, sin duda, agradecerá muchísimo.

SCAFAXIULF.

# Por los Santos de la Piedra

## CARTA ABIERTA

Sr. Director de EL SUECO.

Muy Sr. mío: He leído el artículo titulado «El pedrisco y los Santos de la Piedra», que debido á la fácil y batalladora pluma del Sr. Ortells, inserta el número último de su distinguido semanario; artículo que á decir verdad me ha llegado el alma, pues nunca pude imaginar que el catolicismo de mis conciudadanos, mil veces demostrado, dejase desplomarse aquel modesto santuario de las devotas manos de nuestros antepasados que erigieron para gloria de su fé.

¿Dónde están, católicos de Sueca, aquellos sentimientos que heredasteis de vuestros mayores? Vosotros que habéis contribuído á que nuestra excelsa Patrona tenga un camarín precioso, vosotros que con vuestra piedad y religión habéis erigido la cúpula *(micha taroncha)* hermosísima como la primera, ¿dejaréis que esos benditos Santos vean desplomarse su humilde santuario y vean el *cielo raso* como irónicamente dice el Sr. Ortells en su artículo? No, no puedo dudar de vuestra fé y virtud, de vuestra caridad y nobleza de corazón; no dudo y estoy seguro que dentro de poco, el corazón cristiano de mis paisanos remediarán el mal. Apresténonos todos á llevar nuestro óbolo, nuestra limosna, nuestro entusiasmo de fé, y que sea un hecho real y verdadero, no sólo la recomposición de la ermita de los Santos, si que también el paro total de barrenos y extracción de piedra de aquella exhermosa colina estropeada por unos y por otros.

Para lo primero, Sr. Director, acompaño á esta mi carta diez pesetas, que espero haga constar en su digno semanario al frente de la lista de suscripción que acaso crea

oportuno abrir en El Sueco, seguro de que todo el que de buen suecano se precie ha de contribuir en lo que su posibilidad lo permita; y en cuanto á lo segundo, no quiero decir más.

Gracias Sr. Director, y es de V. suyo affmo. S. S. Q. S. M. B.

Un Católico SUECANO.

DE LITERATURA

# FASES DE UN RECUERDO

APROPÓSITO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO DE J. B. GRANELL

PERSONAJES

Bernat Baldoví. . . . . 55 años.
Enrique Pérez Escrig. . 52 »
Anselmo, sirviente. . . . 70 »

*La acción en Sueca en un día del mes de Noviembre de 1864.*

## CUADRO PRIMERO

Antesala, con puerta cerrada al fondo, decentemente amueblada, de una habitación en que se supone hallarse Bernat Baldoví. Prendidos en las paredes de aquella habrá algunos retratos de antepasados de la familia y de los poetas y literatos ilustres españoles Calderón de la Barca, Jovellanos, Larra, Martínez de la Rosa, Juan Nicasio Gallego, Espronceda, Zorrilla, etc. Otra puerta lateral da acceso á la escalera.

### ESCENA I.

Anselmo. ¡Infeliz amo y señor!
¿Quién digera, cuando mozo,
que te habías de encontrar
antes de tiempo en tal modo?
El genio de la poética
sin tacha y mota de tonto,
¿á dónde ha ido á parar?
¿á dónde, señor, y cómo?
¡Vaivenes de la existencia!
¡Zarpazos del gran coloso!
¡Desdenes y menosprecios
de este mundo artero y loco!..
?A quién tomasteis por blanco?
¿Por qué es presa de vosotros
en esta mansión risueña,
en este templo de Apolo,
el príncipe de la rima,
el discreto, el hombre probo,
á quien, traidores, heristéis
sañudos y rencorosos
con dardos envenenados
de simpleza y...? ¡No sé cómo
tal cosa habrá sucedido!...
¿Quién le puso en este potro?
¿en el olvido más triste?
¿en el más duro abandono?
¿Abandono...? No mil veces;
que aquí me encuentro en su torno
con mi plaza de enfermero
y nunca le dejo solo.

*(Suena una campanilla. Anselmo abre la puerta lateral y preséntase preocupado Pérez Escrig; viste traje de cazador.)*

### ESCENA II.

Pérez E. (Seguro puedo estar y cierto
que en la vivienda ya di;
y cerca ha de estar de aquí
el tan celebrado huerto
de mi amigo Baldoví.)
Ans. Del señor que ahora entra
á su orden puesto estoy.
¿El enfermo? Cierto que hoy
con ánimo no se encuentra
de recibir.
Pérez. A eso voy;
mejor dicho: á eso vengo.
Ans. Pues yo mi opinión sostengo:
que está malo mi señor.
Pérez. Si usted me hiciera el favor,
y á ello mi bien atengo,
de entrar la tarjeta mía,
*(Por una que en la mano lleva.)*
mucho lo agradecería;
y no crea que es ardid
del que viene de Madrid
con esta doble porfía:
Visitar al buen poeta
sobre todo, en su morada,
y asistir á la tirada
si puedo, con mi escopeta.
Usted dirá.
Ans. Casi nada.
Venya ya esa cartulina
que á darla á mi señor paso.
Pero... ya verá usté el caso
del revés que nos propina.

*(Sale receloso, dando vueltas en las manos á la tarjeta que le entrega Pérez Escrig.)*

ESCENA III.

PÉREZ. Por fin se atrevió el buen hombre.
Esperemos su llegada.
*(Distrae su vista por la antesala y fuera de ella donde se supone hallarse el huerto que se llamó de Artal.)*
Dulce y risueña morada
de grato y justo renombre
casi hoy abandonada
y más que en silencio, muda:
Al cumplir *lo seu desig*
y al par ofrecer su ayuda,
con su respeto os saluda
Enrique Pérez Escrig. *(Pausa.)*
Hasta aquí sube ligera
la esencia del limonero,
y hasta aquí viene altanera
de una colosal higuera
la copa. *(Pausa.)*
Con ansia espero
la vuelta de aquel anciano.
*(Mirando á la parte exterior, y como leyendo un rótulo.)*
«No podrá ningún profano
tomar sin permiso mío,
más que el sol cuando haga frio
y el fresco por el verano.» *(Declamando.)*
¡Nunca tal encanto ví!
¡Qué bien se refleja ahí
entre seria y expansiva,
la musa alegre y festiva
de Bernat y Baldoví!
¿Cúyos son esos retratos?
*(Fijándose en ellos y reconociéndolos.)*
¡Estirpe de literatos
ilustre que aquí se hospeda!
Larra, Zorrilla, Espronceda
y otros más, no menos gratos.
¡Cuál celebra el alma mía
en este sitio apartado
del mundo y su gritería,
en el haber encontrado
tan hidalga compañía!
¡Pobre señor! ¿Qué mal hizo
para verse en tal período?
Escritor noble, castizo;
nunca al metal tornadizo
le hizo caso en ningún modo.
Pero el asunto es que muere
olvidado en su vergel
y el vulgo su mal no inquiere,
que el vulgo... apenas quiere
á quien necio no es como él. *(Pausa.)*
Mucho el doméstico tarda,
y volver como he venido
es tal vez lo que me guarda
mi sensible cometido.

ESCENA IV.

DICHO Y ANSELMO.

ANS. Bien se agencia si se escarda,
y un amigo es un tesoro
que hay que guardar como el oro,
si es como usted, fiel amigo.
Me engañé esta vez... lo digo.
Pase usted, yo se lo imploro.

*(Concluirá.)*

**Pay-Pay es el mejor papel de fumar**

# "El Sueco" en las obras de la :: carretera Sueca-Corbera ::

Como recordarán nuestros lectores, en el número corespondiente al día 10 de Agosto dimos cuenta de las obras que en dicha carretera estaba realizando la importante casa barcelonesa «La Maquinista Terrestre y Marítima,» y aplazamos para más adelante el hablar con mayor lujo de detalles de las expresadas obras.

El sábado, y obedeciendo á los vivos deseos que nos animan, de dar á conocer á nuestros lectores la marcha de las obras, nos trasladamos allí. Como en nuestra anterior excursión, fuimos recibidos con la amabilidad característica en los Sres. Sanclemente y Dassoy, y tras los saludos de rúbrica, nuestro redactor «El Reporter Farnesio», principió á interrogar á estos señores.

—Podemos ver hoy los trabajos que hacen ustedes en el interior de la pila de aire comprimido.

—Si señor; con mucho gusto.—Y sin hablar más nos dirigimos á la cámara por donde habíamos de entrar. El amigo Sanclemente abrió la puerta de hierro de la primer cámara y nos colamos con él; una vez cerrada esta puerta, empuña nuestro *cicerone* la palanca del gas y principiamos á notar la presión, principalmente en los tímpanos, cuyas membranas vibraban á cada onda de gas que penetraba en la cámara.

—Traguen ustedes saliva—nos decía Sanclemente—y así veran como no les oprime el tímpano.—Obedecimos y se realizó lo que nos indicara el amigo.

—Ya estamos.—Abrió una segunda puertecita de hierro y ante nosotros se presenta un cuadro precioso lleno de emoción: Tres obreros dirigen sus miradas á la puerta recién abierta; al vernos no cesan de hacer gestos de

extrañeza. Por nuestra parte aquellos trabajadores nos parecían habitantes de otro planeta. No acababa en esto nuestra emoción: Una vez en la segunda cámara nos encontramos con la boca del tubo, que desde esta hasta la pila (5 metros de profundidad) va en forma de pozo. Gruesas anillas de hierro forman una escalera por donde discurrimos, no sin encomendarnos antes á todos los santos. En el fondo de la pila diez ó doce obreros, entre risas y canciones extraían arena. ¡Qué contraste formaban aquellos seres con nosotros! Alegres ellos, sin pensar que su vida pende de un hilo; emocionados nosotros, pensando quizá al unísono del náufrago que no divisa faro alguno. Permanecimos unos treinta minutos y ¡por fin! salimos de aquel abismo. Otra operación parecida en la cámara de salida y.... ¡qué emoción al divisar el exterior! El que no ha estado ausente de su tierra no puede imaginar lo que la ansiamos en nuestros dostierros. Así fué el nuestro: ¡un destierro de treinta minutos!

El Reporter FARNESIO.

## BANDOS

Con fecha 1.º de Octubre, se dispone por la Alcaldía la prohibición de disparos con arma de fuego, en las partidas de tiradas en este término de Basals, Calderería Cavall, Correchola y Malvinar, bajo la multa correspondiente á los contraventores.

Otro: Los individuos de la reserva y los que estén con licencia ilimitada, deben acudir en los meses de Octubre y Noviembre á la Secretaría de esta Casa Capitular, á pasar la revista anual reglamentaria; pasado este plazo, incurrirán, los no presentados, en la pena que marca la ley.

## NOTICIAS

Con brillante resultado acaba de obtener el título de Profesor en Medicina Veterinaria, nuestro querido amigo D. José Muñoz Piera. Cordialmente le felicitamos augurándole,—sabiendo cuanto vale—muchos éxitos en su carrera, la que ejercerá en esta población, donde ha montado su clínica á tenor de los últimos adelantos.

Con motivo de la inauguración de conferencias y reparto de premios á los alumnos de la escuela diurna, se realizará, el domingo próximo 13 de Octubre, en el Salón de actos de la Sociedad «La UniónCristiana», una gran velada que presidirá el Rdo. Sr. Cura Párroco Dr. D. Vicente Peretó y harán uso de la palabra el presidente de la misma Sociedad don Juan Llopis Llombart y nuestro distinguido amigo el maestro de primera enseñanza del Colegio de S. Vicente Ferrer, D. Vicente García Iborra.

Ha sido capturado en Francia uno de los procesados por los luctuosos sucesos de Cullera, contra el que más responsabilidades se deducían como partícipe en el asesinato del dignísimo Juez de Sueca Sr. López de Rueda.

El tribunal militar lo declaró en rebeldía al apercibirse de su fuga, y ahora por haber cometido un nuevo delito ha sido detenido el sujeto de referencia.

*¡Qui fueh de Deu.... corre de baes!*

**Fumad papel Pay-Pay**

### CRÓNICA NUPCIAL

El día 3, en Albalat de la Ribera y en la Parroquial de S. Pedro, contrajo matrimonio la hermosa y distinguida Srta. Hortensia Bono con nuestro queridísimo compañero de redacción D. José Montilla, siendo apadrinado tan solemne acto por la Srta. Emilia Bono, hermana de la novia y D. Carlos Salazar.

Después de un suntuoso «lunch» en casa de los padres de la contrayente, salieron los novios de viaje para Andalucía, Madrid, Barcelona y Valencia. ¡Qué les sea feliz y eterna luna de miel! Es cuanto les deseamos.

En la iglesia de Ntra. Sra. de Sales, ha contraído hoy segundas nupcias el conocido comerciante de naranjas, nuestro estimado amigo D. Ramón Huguet con la bella y distinguida señorita Josefina Grau Piera. La feliz pareja saldrán para el extranjero con objeto de pasar la luna de miel, en la que les deseamos mil venturas.

**SE VENDE**

Un mostrador de 1'80 metros de largo con piedra de mármol, una estantería y un escaparate, todo en buen estado, propio para panadería ó tienda.

*Razón en esta Imprenta. Se dará muy económico por urgir venta.*

**Farmacéutico de turno**

D. DANIEL CABEDO

## SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

6. Dom.—Ntra. Sra. del Rosario.
7. Lun.—Ntra. Sra. del Remedio.
8. Mar—Stas. Brígida, vda. y Reparada.
9. Miér.—S. Dionisio Areopagita, ob.
10. Juev.—S. Francisco de Borja, cf.
11. Vier.—S. Germán. ob. y mr.
12. Sáb.—Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza.

*Semana religiosa del 7 al 13 de Octubre.*

Lunes.—Aniversario general por José Serrano Meseguer.

Martes.—Aniversario general con nocturno y diario de misas por M.ª Rosa Rodrigo Ramón.

Miércoles.—Diario de misas, nocturno y aniversario general por D. Pascual Beltrán Mulet.

Viernes.—Aniversario general por Concepción Camilleri Claver.

Sábado.—Fiesta á Ntra. Sra. del Pilar por el barrio, y tercia, misa cantada, salve y gaudes á Ntra. Sra. del Rosario por Salvador Lliberós Ferrando.

Domingo.—La V. O. T. de S. Francisco de Asís celebrará en el Convento su fiesta principal, con tercia, misa cantada y sermón á cargo de un Padre franciscano y por la tarde hora con plática por el mismo Padre.

## MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

### NACIMIENTOS

Salvador Almudéver Laperra, Juan Francisco Latorre, Rosa Hortensia Romo Santamaría, Vicente Ferrando Baixauli, Martín Esteve Serveró, Josefa Roig Serra, Amadeo Viñoles Piquer, Daniel Monchulí Borja, Dolores Ferrer Soler, Vicente Lluna Martínez.

### DEFUNCIONES

Engracia Cantero Chordá, 83 años; Josefa Roig Serra, 1 día; Rosario Chirivella Velis, 39 años; Daniel Monchulí Borja, 1 día; Pascual Villonova Ferriols, 63 años; Dionisio Alafarga Colom, 66 años.

### MATRIMONIOS

Celedonio Guedas del Fresno con Antonia Candil Ramos, José Matoses Martínez con Josefa Benedito Ferrando, José Plá Gil con Patrocinio Ferrero Gramaje, Ramón Huguet Diago con Josefa Grau Piera.


**PAY-PAY**

*EL MEJOR PAPEL DE FUMAR*

SASTRERÍA

DE

Echevarría y Martí

TRAJES Y ABRIGOS PARA CABALLERO Y SEÑORA Y TODA —: CLASE DE UNIFORMES :—

Chofréns, 6, pral. VALENCIA

CONTADORES ELECTRICOS

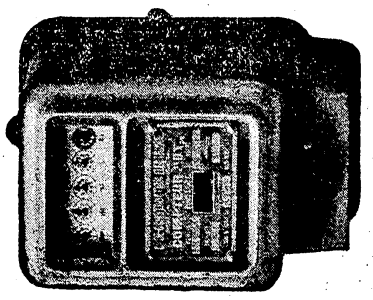
SISTEMA B. T.

3, 5 y 10 Amperes á 60 ptas. uno

MIGUEL OLAYA

S. Vicente, 95 Teléfono 785

Gran depósito de lámparas OSRAM




*Imp. de Sueca de Máximo Juan*

Iba anocheciendo. Continuaba animadísima la charla y
ya habían dado fin al
vergüenza demostraba. El joven se hallaba cubierto por el
tupido velo que extiende la afrenta de la calumnia; menos

Gran depósito de lámparas OSRAM

vergüenza demostraba. El joven se hallaba cubierto por el tupido velo que extiende la afrenta de la calumnia; menos aún, la sutil, la delicada afrenta que infunde el sospechar verse calumniado y esperar un reproche injusto, falaz.... porque Antonio temía el que le endosara una reprimenda.... Se tranquilizó algo al notar que quien llamádole había, manifestaba mayor cortedad. Esto le dió ánimo, tranquilidad, y sospechó:—Será porque le soy ó seré útil para algo....

Sentáronse. Estaban el uno frente á otro. D. Antonio tiró el cigarro, acarició con la mano izquierda su bigote y con la derecha aprisionó el puño reluciente del bastón; tomando aire confidencial, tosió y dijo:

—Se habrá usted extrañado de que le llamara.

Antonio se excusó. El Sr. Pons prosiguió:

—El asunto que he de hablar es delicado, delicadísimo, á más de ser interesante. No sé como empezar á explicarlo. Oigame usted ahora la cuestión; las excusas y perdones las dejaré para el final.

—No comprendo....—aturdido el joven murmuró.

—Me explicaré. Pero antes permítame le dirija una pregunta que puede parecerle tonta, pero para tener yo ánimos me precisa oir á usted contestar. ¿Quiere usted de veras á mi hija?.... ¿Sería usted capaz de hacer un sacrificio, tal vez pequeño, tal vez grande, por salvar, saciar, ese amor y casarse prontamente con Rosario?....

Brillaron los ojos de Antonio al peso de la pregunta, ante la perspectiva de un calvario, de una cruzada, compensada por la posesión real, feliz, de la dicha que ambicionaba. Sin titubear lo dijo:

—A nombre de su hija, soy capaz de los sacrificios que pida, que para mí no serán tales sacrificios ya que á gusto los realizaré....



Iba anocheciendo. Continuaba animadísima la charla y ya habían dado fin al chocolate. Se hablaba de lo lindamente que se pasa en las grandes urbes, y el coloquio quedó interrumpido al ver entrar un señor en el casino. Era D. Antonio Pons.

Serio, erguido sobre sus cincuenta años, penetró; miró al grupo y saludando con un «buenas tardes» mal entonado, dirigióse por la escalera al piso pincipal.

Ellas, desde que entrar le vieron, guardaron silencio, hasta desaparecer; esperaban el que se acercara á saludarlas. Carmen coloreósele la cara al verse chasqueada; Amparo con movimiento continuo y nervioso de su diminuto y bien calzado pié, acusaba contratiempo. Rafael sonreía. Quien estaba de mal humor, verdaderamente disgustado, era Antonio. ¡Qué mala suerte! ¡Ya me ha visto mi suegro! Y les preguntó:

—¿Por qué no se ha acercado? ¿porque estoy yo?

Carmen, contestó disfrazado con sonrisas su sentir:—Por que no nos habrá conocido.

—Es fácil—añadió Amparo.

Un instante después, el camarero se acercaba á Antonio y le decía al oído:—El señor Pons que tenga la bondad de subir á hablar con él.

Confuso, perplejo, quedó el joven. Y contestóle: —Diga que al momento subiré.

Ellas y Rafael, por no pecar de indiscreción, ostentaron no fijarse en lo que el camarero dijo, é indiferencia mostraron ante el mudismo conque Antonio se había envuelto al edidificar en su magín tantos pensamientos.

Carmen, levantándose resuelta, pedía el marchar:—Vayamos ya. Es tarde; pronto se llenará el casino y llamaría demasiada atención nuestra presencia aquí, con ustedes.—Levantáronse los demás.

Antonio, esforzándose en cumplidos, excusó el no poder acompañarles á la fonda, prometiendo asistir á la cena, por lo menos á los postres; á la broma, que era lo que más halagaba.

—¿No faltará?...—zalamera Amparo le preguntó.

—Le aseguro que, á serme posible, al instante seré con ustedes. ¿Dónde encontrar más agradable compañía?

Agradecieron la galantería las dos hermanas y estrecharon sus finas y blancas manos con la que Antonio les extendía, y sus labios risueños pronunciaban ¡hasta luego! que amables y contentas repitieron, mientras abrochábanse sus largos abrigos grises. Saliero con Rafael.

Ya solo, Antonio, en el salón, trocó el ángel de sus ojos y la alegría de su semblante, en un vago mirar de reflexión y en una seriedad profunda, filosófica. Pensó en un instante mucho y diversos pensamientos. Decididamente, animado, resuelto, aunque algo nervioso y agitado, se levantó. Antes de subir la escalera, el gusanillo del temor que lo desconocido infunde, y los latidos vigorosos de un corazón, hiciéronle encender un cigarrillo para mitigar los nervios.

—Veamos para que me querrá.—Subió.

. . . . . .

Era D. Antonio Pons uno de los señores más principales de la población; hacendado y con el título de abogado colgante en su despacho —nunca ejerció la carrera—, pudo engreirse sobre los que le rodeaban, abrirse paso en la política, ayudándole en mucho el poco talento que tenía y que lo aprovechaba para encauzar aviesas intenciones y adornar su carácter dominante; dócil, manso, á veces; enérgico, fiero, á ratos; cariñoso, amable, hipócrita, siempre, remontó su nombradía, su dominio, y triunfó por fin su personalidad local llegando á ser el jefe del partido republicano, el dueño del

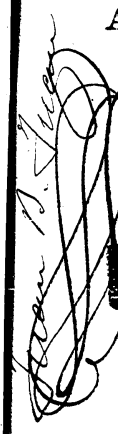


Casino Radical, el cacique de la ciudad y el «magister dixit» del populacho. A la hora en que le vemos ya fueron extenuados, en parte, sus entusiasmos políticos; frisaba más de cincuenta años, y á esa edad se prefiere el reposo en casa, y juego de *bacarrat* en el casino, á las intranquilidades, ambiciones y preocupaciones tontas de la política local, siempre tan estúpida y necia, tan vil y baja.

En cuanto á su físico no había nada que envidiar: bajo, gordo con pronunciable panza y ancho cuello; andar ágil y erguido; ademanes rutinarios, intencionados para lucir el oro y brillantes que á sus dedos rechonchos adornaban; color de cara sano, bermejo; ojos pequeños y obscuros; bigote y barba completamente canosos, aunque descuidados y sucios; la cabeza bien poblada de cabellos negro-ébano, evidente señal de que en toda su vida la cabeza, el cerebro, poco había trabajado, y la boca, las mandíbulas, el estómago, muchísimo. Este era el hombre, el prestigioso señor, tan temido y respetado por todos los habitantes de la comarca.

Esperaba el que subiera su tocayo y futuro yerno. Y mientras esperaba, distraía su impaciencia fijando sus miradas ora en los paramentos, ora en el suelo, ya en las lámparas, ya en la mesa que delante tenía sirviéndole de antepecho, y siempre fumando, mascando, un cigarro puro, y siempre golpeando con su bastón de puño de oro el respaldo de la silla que enfrente tenía. Cuando Antonio entró en el salón, se hallaba él, abstraído, mirando al techo y pensando: Sí; lo diré todo, porque....—entrecortó el pensamiento para levantarse y contestar cortés, afablemente, al saludo respetuoso, serio, grave y cariñoso con que el novio de su hija se presentó.

Después los dos hicieron pausa; pausa forzosa, avergonzante.... Diríase al verles que el de más edad, más temía, más

Antonio, esforzándose en cumplidos, excusó el no poder acompañarles á la fonda, prometiendo asistir á la cena, por lo menos á los postres; á la broma, que era lo que más le

Casino Radical, el cacique de la ciudad y el «magister dixit» del populacho. A la hora en que le vemos ya fueron extenua-